MARÍA JOSÉ ARANA

**RESCATAR
LO FEMENINO
PARA RE-ANIMAR
EL MUNDO**

Desclée De Brouwer

María José Arana

Rescatar lo femenino
para re-animar el mundo

Desclée De Brouwer

© María José Arana, 2022

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2022

Henao, 6 - 48009 Bilbao

www.edesclee.com

info@edesclee.com

info@edesclee.com

Facebook: EditorialDesclee

twitter: @EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –www.cedro.org–), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en España – Printed in Spain

ISBN: 978-84-330-3185-3

Depósito Legal: BI-0678-2022

Impresión: Cima Press - Arganda del Rey

Masculinidad y feminidad

“Por cada mujer fuerte cansada de aparentar debilidad,
hay un hombre débil cansado de parecer fuerte.

Por cada mujer cansada de tener que actuar como una tonta,
hay un hombre agobiado por tener que aparentar saberlo todo.

Por cada mujer cansada de ser calificada como “hembra emocional”,
hay un hombre a quien se le ha negado el derecho a llorar
y ser delicado.

Por cada mujer catalogada como poco femenina cuando compite,
hay un hombre obligado a competir para que no se dude de su
masculinidad.

Por cada mujer cansada de ser un objeto sexual,
hay un hombre preocupado por su potencia sexual.

Por cada mujer que se siente atada a sus hijos,
hay un hombre a quien se le ha negado el placer de la paternidad.

Por cada mujer que no ha tenido acceso a un trabajo o a un salario
satisfactorio,
hay un hombre que debe asumir la responsabilidad económica
de otro ser humano.

Por cada mujer que desconoce los mecanismos del automóvil,
hay un hombre que no ha aprendido los secretos del arte de cocinar.

Por cada mujer que da un paso hacia su propia liberación,
hay un hombre que redescubre su camino hacia la libertad”.

—Anónimo

A Laia, Irati e Izar, y en ellas, a la nueva generación que llega.
Este libro es un mensaje de bienvenida para vosotras,
y una invitación a uniros, de alguna forma,
a nosotras en la tarea que comenzaron nuestras antepasadas:
mejorar poco a poco este mundo, construir el futuro
y *“amar la Humanidad que todavía no existe”*.

Índice

Introducción	15
1. Re-animar la tierra	19
Una Humanidad que se hace	21
¿Qué significa rescatar lo femenino?	22
En realidad ¿qué es el feminismo?	24
Observando la realidad a vista de pájaro:	
“La derrota universal de las mujeres”	26
“En estado de sumisión”: “el menor debe servir al mayor”	28
La mujer propiedad del hombre	30
Malos tratos	31
Pobreza y cultura	33
2. El despertar de las mujeres	35
Releer la historia	35
El feminismo está lleno de historias y rostros concretos...	36
Una insatisfacción que viene de lejos	37
En prolongado silencio	40
Inserción en las luchas liberadoras	41
Avanzando en el siglo XIX	42
En este marco, los movimientos feministas	44
Pinceladas sobre los orígenes del feminismo	45
Sobrepasando dificultades y superando decepciones	48
La emancipación atañe a toda la Humanidad	50
Hasta los años 60	52
3. En el contexto de un mundo en crisis	57
¿Qué es el Paradigma? Los paradigmas	63
La crisis ecológica	66

4. El ecofeminismo y el cuidado.....	75
Pero ¿qué es el ecofeminismo?	75
“Como dueños y poseedores de la Naturaleza”	77
El Ecofeminismo y la tarea del cuidado: preámbulo.....	89
El cuidado vela por la sostenibilidad y por la vida	91
El cuidado, crítica de nuestra civilización y principio inspirador del nuevo paradigma	92
Cuidado en acción.....	94
Las mujeres ecofeministas defienden la Tierra	97
“La crisis puede llegar a tener un poder curativo”	100
Recuperar “lo femenino”	103
5. El modelo vigente comienza a resquebrajarse	107
Crisis de la masculinidad	109
Algunas causas de este cambio.....	112
Hombres por la Igualdad	117
“Las mujeres, que observan esos mutantes, con ternura contienen la respiración”	121
Momento de discusión	124
6. La energía femenina y la masculina.....	129
Sexo y género	129
Desde la neurofisiología.....	134
La energía femenina y la masculina: el Yang y el Yin	141
Significado del Taijitu o símbolo del Yin y el Yang	146
Los arquetipos ánimus-ánima	146
Integrando polaridades	150
Trabajar nuestro interior.....	152
7. Crisis de espiritualidad.....	159
Una crisis global	159
Algunas causas y consecuencias.....	161
Algo nuevo está naciendo	168
Recobrar el alma	171
El trabajo del corazón.....	173

ÍNDICE

8. La espiritualidad de las mujeres	179
“Vuestra historia es nuestra historia”.....	179
Jesús y las mujeres del Evangelio	181
Viviendo y anunciando el Evangelio	188
“Mi Madre, que es el Espíritu Santo”	190
“Ex Utero Patris”.....	196
Algunos vestigios en la iconografía Trinitaria y del Espíritu Santo	198
9. La espiritualidad de las mujeres “semirreligiosas” de la Edad Media	201
Juliana de Norwich era reclusa.....	206
“Todo acabará bien”.....	208
“Dios nuestro Padre y nuestra Madre”	213
10. Nos sumamos a una “cadena” interminable.....	223
Nos asomamos a la Teología feminista	225
La importancia de las imágenes de Dios.....	230
Nombrar al Dios Infinito	232
“Dios es más tierno que una madre”	234
“Un nuevo canal específico para hablar de Dios: las mujeres”	238
Epílogo: Hacia un nuevo paradigma y una humanidad reconciliada.....	243
Una vez más: recuperar las dos alas de la Humanidad	243
El futuro se juega en la relación.....	246
“Gloria a las diferencias”	247

Introducción

Soy consciente de que hace años escribí un folleto para *Cristianismo y Justicia*¹ con, prácticamente, el mismo título: *Rescatar lo femenino para reanimar la Tierra*. El título encaja perfectamente también con este libro y su mensaje, porque en realidad aquí pretendo ampliar lo que ya dije entonces, completándolo desde otras perspectivas, con otras aportaciones de lo que, a lo largo de estos años, he ido reflexionando, y, por supuesto, con algunas cuestiones que la vida y mi experiencia han continuado dictándome.

Sí, en el título se dice lo que pretendo explicar a lo largo del libro: estudiar y exponer algo de lo que supone “lo masculino” y “lo femenino” en la Humanidad, en la vida; sus necesidades e implicaciones en un cambio que la misma humanidad precisa en su tarea evolutiva. Iniciamos una labor de “rescate” que trata de lograr equilibrio e, incluso armonía, entre ambas energías, tratando de encontrar caminos reales de realización que constituyen nuevas posibilidades y en las que la sensibilidad y la teología feminista están implicadas desde diferentes aspectos.

He querido asomarme a estos problemas fundamentalmente desde una “atalaya” especial, desde tres crisis actuales que considero decisivas tanto para detectar necesidades, como para vislumbrar

1. MARÍA JOSÉ ARANA, *Rescatar lo femenino para reanimar la Tierra*, Cristianismo i Justicia, Barcelona, 1997.

caminos de sanación, de acción y formas de dirigirnos hacia el futuro. Después de dos capítulos más o menos introductorios que centran la problemática y dibujan contextos, nos adentramos en las tres crisis:

- la crisis ecológica, medioambiental,
- la crisis de la masculinidad y,
- la crisis de espiritualidad.

Y desde ellas intuimos algunas vías por las que transitar en búsqueda de acciones y soluciones:

- el ecofeminismo y el cuidado.
- el conocimiento más profundo del ser humano, sus posibilidades de evolución a niveles físicos, antropológicos, psicológicos... Veremos también las cuestiones relativas al cerebro humano, a las energías masculinas-femeninas y otras.
- contemplaremos la larga cadena en el tiempo y espacios de la mística y la espiritualidad de las mujeres; también lo haremos utilizando algunas aportaciones de la teología feminista...

Entendemos la historia como un espacio de diálogo con las mujeres que nos precedieron y con las que nos sucederán, con esa larga hilera intergeneracional, inacabada..., y lo concebimos también como el lugar idóneo para acoger el legado que ellas nos transmiten, y nos ayudan en la búsqueda de una imagen de Dios y una espiritualidad plural, que nos impulsen en la colaboración responsable en esa tarea valiente que nos proponemos: *“atrevernos a crear y amar la Humanidad que todavía no existe”*.

Este libro está escrito desde una perspectiva y una óptica de las mujeres, en un contexto feminista, es decir, desde una postura *crítica y reivindicativa* que sabe leer la realidad desfavorable que, en el pasado y en el presente, ellas han padecido, y aún padecen; desde ahí se denuncia la injusticia y nos implicamos en la consecución de un cambio, incluso de una honda transformación, para un futuro mejor.

INTRODUCCIÓN

No se trata de una investigación exhaustiva, sino más bien divulgativa. Tratamos de hacer “llegar” a la gente un mensaje de responsabilidad y de ofrecer un panorama y unas posibilidades de un cambio real, de una “*conversión intelectual*”, es decir, un avance real en la mentalidad, una clarificación de la mente, una “*conversión moral*” que conlleva la propuesta de un cambio que incida en el estilo de vida, un cambio operativo y consecuente en la acción. Y por fin una “*conversión religiosa*” –así diría Bernard Lonergan²– pero que yo, en este caso, propongo más bien, comenzar por una “*conversión espiritual y afectiva*” que implica una manera de ver, de sentir y de actuar... que abarca el ser entero y compromete la interioridad. Los últimos capítulos avanzan en la búsqueda de una imagen de Dios más íntima y cercana: la Maternidad de Dios, “*Dios es nuestro Padre, pero también es nuestra Madre*”, recibida y acogida desde la historia, el pensamiento, la espiritualidad y vida de las que nos precedieron y también desde nuestras coetáneas. Sin duda, esto nos ayudará en la *conversión religiosa*.

Este es un libro para “aprender” sí, pero no solo para eso, sino que quiere ayudar a llegar al compromiso y vivirlo. Como diré más adelante, nos ofrece una forma de mirar y de actuar a “largo plazo” en esta tarea de la evolución y del crecimiento de la conciencia y conciencia humana, y trata de mostrar aspectos importantes del avance de la conciencia por la igualdad y del feminismo en general, así como la implicación afectiva y efectiva en esta seria responsabilidad que tenemos por delante.

Estamos ante una opción equilibrada de feminismo, ante una panorámica que evidencia carencias y muestra una tarea de liberación y de crecimiento que aúna a hombres y mujeres en una tarea común, de cara al futuro que nos urge.

Las mujeres tenemos que hacer aquí una aportación indeclinable; los varones tienen ante sí un largo camino al que tampoco deben renunciar. La verdad es que los varones “*hacen bien en ayu-*

2. BERNARD LONERGAN, *El método en Teología*, Ed. Sígueme, Salamanca, 1988.

dar en la emancipación de la mujer, pues liberándola, se liberan a sí mismos”³; porque “*la emancipación de las mujeres, será también la de los hombres*” (André Michel). Ciertamente, ha llegado el momento en el que los varones también se replanteen el cambio y busquen nuevas formas o modelos de masculinidad.

Sí, porque algo que me parece muy fundamental y que constituye un eje importante del libro es la convicción de que la conciencia que se va despertando también en los varones, –por cierto, todavía de forma muy minoritaria–, es imprescindible para el crecimiento de la humanidad entera.

Hemos de escucharla y tenerla muy en cuenta porque la tarea ha de ser conjunta:

“*Es hora de aunar la polaridad racional (masculina) con la polaridad (emocional) femenina en cada persona*”, es un trabajo interior, es un reto al que estamos empujados/as. Si esto es así, sí lograremos una sociedad más integrada, afrontaremos mejor la realidad y los retos ecológicos, sociales, espirituales serán superados, y así iremos “*construyendo esa Humanidad que todavía no existe*” (Albert Camus). Empezamos y acabamos el libro con este programa que tenemos por delante e insistiremos machaconamente en él.

El premio nobel de la paz (1984) y obispo anglicano, recientemente fallecido, Desmond Tutu, miraba hacia el futuro con optimismo y refiriéndose al cambio que se está operando en y desde las mujeres decía: “*Sí, vamos a ver un desarrollo real en el mundo*”.

Tenemos que creer que todo esto es posible. Tenemos que cuidar la Tierra, sanarla, salvarla, y con ella a la Humanidad. Tenemos que avivar en nosotros y nosotras las fuerzas espirituales que nos lanzan hacia la recuperación de las “*dos alas de la Humanidad*”, “lo masculino y lo femenino”, y así, “volar”.

3. SIMONE DE BEAUVOIR, *Das Andere Geschlecht. Sitte und sexus der Frau*, Hamburgo 1951, pp 502-717. Citado por C. BURGGRAF, “¿El feminismo destruye la familia?”, *Humanitas, Revista de Antropología y cultura cristiana*, n° 7.

1

Re-animar la tierra

Hoy más que nunca, la causa de la mujer es la causa de toda la Humanidad.

—B. Boutros Ghali

En nuestro caso y utilizando terminología jünguiana, *re-animar* tiene que ver con ánima, con lo femenino y, de forma aproximada, aunque no exacta, con el yin oriental, con aquello femenino y masculino que está presente en todo ser humano, sea hombre o mujer, aunque evidentemente en diversas proporciones y formas. De la misma manera que el ánimus, o de forma semejante con el yang oriental, está relacionado con lo viril, y está también presente en todos los seres humanos. **Lo femenino y lo masculino** son los elementos de la polaridad humana, las **energías femeninas y masculinas** yacen en nuestro interior y se relacionan en una tensión complementándose en el interior, en el “sí mismo” (el Self); ambos, lo masculino y lo femenino, configuran al ser humano y en definitiva a la Humanidad.

Pero lo femenino ha sido enormemente infravalorado y oprimido tanto en los hombres como en las mujeres, aunque de forma muy distinta y esto perjudica a todo el conjunto humano: “*Tenemos una ciencia machista, una sociedad fundamentalmente masculina e Iglesias misóginas. Por eso vivimos un estilo de sociedad pobre, sin irradiación del ánima. Y las mujeres han sido las mayores víctimas*”

de este estilo de vida” (L. Boff)¹. Por supuesto que esto es verdad, pero además es cierto que *lo masculino* también ha sido manipulado y desproporcionado en los varones, a la vez que oprimido e incluso, de alguna forma, “suprimido” en las mujeres. También *lo masculino* necesita ser rescatado y equilibrado.

Este desajuste ha conducido a unas relaciones asimétricas, así como a un empobrecimiento generalizado que toca a la Humanidad entera, a la forma de ser, a la identidad de los hombres y de las mujeres y, por supuesto, afecta a las **relaciones** y, en definitiva, al equilibrio humano y, por lo tanto, a nuestro mundo, a las estructuras personales, políticas, sociales, ... también a las eclesiales, les falta “alma”.

Re-animar la Tierra, el Mundo, viene a sugerir algo así como una tarea de rescate que a la vez propicie una revitalización, un desarrollo distinto para un Planeta muy amenazado y para que la Humanidad –también herida– cambie y crezca espiritual y personalmente de una manera nueva, cultive la relación, la interioridad, y vigorice el amor, para que, en definitiva, así se plenifique. E incluso para que nuestra relación con el Mundo y con la vida se modifique y tome un camino mejor.

A nuestro mundo, culturas, estructuras –dicho de una manera simple y plástica– les faltan determinadas formas de “*alma*”, *de ánima* y les sobran expresiones concretas de ánimos y así la totalidad está desequilibrada. Además, este desequilibrio fundamenta unas relaciones injustas y jerarquizadas, excesivamente basadas en el poder, que relegan la dimensión femenina y absolutizan la viril. El caer en la cuenta de todo ello conduce al deseo de una transformación profunda. Volveremos sobre ello a lo largo de estas páginas.

Pero, además, estamos convencidas/os de que “*el mundo de la Humanidad posee dos alas: una es la del hombre y otra la de la mujer. Hasta que las dos no estén igualmente desarrolladas*”

1. LEONARDO BOFF, *Nueva era; la civilización planetaria*, Estella, 1995. p. 84.

no podrá volar. Si una de las alas permanece débil el vuelo será imposible"². Es verdad, pero, además, al estar una de ellas excesivamente debilitada, la otra sufre las consecuencias del exceso, y así, también enferma y podríamos recordar aquel dicho popular que dice: "*lo que no tiene alas termina por caer*". Realmente necesitamos una nueva Humanidad; queremos volar.

Una Humanidad que se hace

Por eso, cuando le preguntaron a la conocida antropóloga Margaret Mead cuáles eran a su juicio, los momentos más decisivos del desarrollo humano a lo largo del tiempo, respondió con convicción:

"Hay cuatro períodos después de los cuales nada volvió a ser lo mismo:

- a. El de la evolución, el salto vida-espíritu.
- b. El período glacial.
- c. La edad de la industrialización.
- d. Y el de los movimientos *feministas*"³.

Cada vez son más los pensadores y pensadoras, sociólogos/as... que suscriben esta idea, pero el trayecto hasta lograrlo está siendo largo y penoso. Aún estamos lejos de alcanzar las cotas deseadas, pero actualmente sí va creciendo esta preocupación, aunque todavía quede mucho camino de concientización. No cabe duda de que es un reto que tenemos por delante y un avance del que la Humanidad está muy necesitada. Señalo que hemos de considerar este como un avance crucial para el futuro de la Humanidad; es decir necesitamos profundizar en el pensamiento y acción feminista en el Mundo. Todo ello afecta al ser humano total, a la forma de ser hombre y de ser mujer, a su identidad, a las relaciones globales e incluso a la

2. De un escrito Baha'i. Citado por NEKANE LAUZURIKA; *Mirando al futuro con ojos de mujer*, Ed. Desclée De Brouwer, Bilbao, 1996.

3. Sobre ellos hablaremos a lo largo de esta obra. Feminismo quiere decir velar y trabajar para que se cumplan los derechos de las mujeres.

evolución humana. Este paso de la Humanidad contribuirá a lograr un mundo más satisfactorio, menos injusto y más feliz.

Porque la cuestión de “la mujer” no es algo puntual, no es un tema “interesante”, ni tampoco algo más o menos marginal de la existencia humana, sino que está en la base y atañe a toda la existencia, al “entramado” del mundo global en donde los problemas están interrelacionados. Sobre estas cuestiones es sobre las que intentaremos aportar a lo largo de este trabajo.

Porque la cuestión del feminismo es una cuestión transversal: la economía, la política, la educación, la ciencia, el trabajo, el lenguaje, la sexualidad..., todo queda resituado y afectado por la presencia o la ausencia de las mujeres y, sin duda, también por la forma diferente de ser varones; todo está afectado por una cuestión de género..., pero sobre todo, la cuestión de la presencia, ausencia, y el “cómo” de todo esto afecta profundamente a la cuestión de la justicia, y la forma de ser y de estar en la sociedad humana, por lo tanto, y, esto es lo más importante, la Humanidad será distinta. Debemos investigar sobre estas cuestiones que nos irán conduciendo también hacia el sentido más profundo del ser humano, adentrándonos en el palpitante terreno del misterio de la Humanidad.

Así pues y como decíamos al comienzo citando a B. Boutros Ghali: “*Hoy más que nunca, la causa de la mujer es la causa de toda la Humanidad*”. Este convencimiento es muy necesario y, sin duda, nos empujará en el camino que tenemos por delante.

¿Qué significa rescatar lo femenino?

Esta Humanidad necesita estar compensada. La marginación y la ausencia secular de las mujeres en los diferentes ámbitos ha dejado huellas evidentes y la opresión sufrida ha herido profundamente a la Humanidad. Caer en la cuenta de ello conlleva el deseo de una profunda transformación. Tenemos que cambiar “los modelos” y hacerla avanzar.

Todo ello entraña la búsqueda de un nuevo *paradigma*, un modelo diferente; que suponga lograr las posibilidades para dar un paso desde unas relaciones de poder y sumisión, avanzar hacia otras más igualitarias que repercutan en la totalidad, no solo porque todo está interrelacionado, esto también, sino porque, en definitiva, afecta al ser humano en cuanto tal, a su configuración más honda, a la forma de ser mujer, pero también en la forma de ser varón, al ánimo y al ánimos, o dicho de forma semejante al *yin* y al *yang* de las personas, e incluso de la sociedad en general y del mundo; afecta a las *relaciones* y está plenamente integrado en la evolución de la *consciencia* humana, de la *conciencia* mundial, que va emergiendo gradualmente, clarificándose entre dificultades, acelerones e incluso auténticos “saltos” en la evolución, hacia adelante.

Avanzamos y cada vez somos más conscientes de que lo hacemos globalmente; estamos insertos/as en un proceso de unificación cósmico y de clarificación conjunta. Es muy importante esta percepción integral de la realidad, así como de la opresión y la necesidad de liberación de las mujeres que también ha de ser global. Llega de todos los frentes e influye en todo. Todo está interconectado; todo es aún provisional y va evolucionando, se va fraguando lentamente, también la Humanidad.

Hay momentos y adquisiciones clave en este avance global y, como veíamos claramente, según Margaret Mead, el *feminismo* es fundamental en el cambio y en el avance; está plenamente integrado en la evolución y significa una real transformación de la Humanidad, de la totalidad –lo cual es muy importante– no solo para las mujeres, sino para todo el género humano: hombres y mujeres.

De ello va a depender, en gran parte, la re-animación del mundo; es esta una conciencia que va despuntando, no sin dolor, ni sin dificultades, pero cuyas repercusiones son aún imprevisibles.

Desde esta perspectiva hay que contemplar el nacimiento de los movimientos y de la conciencia feminista, insertos en los demás

movimientos de liberación y de concientización humana, tanto en el tiempo, como en la praxis liberadora. El recuerdo histórico no es solamente un acto de justicia respecto a las personas y esfuerzos realizados, sino además una poderosa motivación para el presente: lo esclarece, “lo re-anima”, y nos ayuda a comprenderlo; lo vivifica y lo empuja hacia el futuro.

En realidad ¿qué es el feminismo?

Volveremos después sobre estos asuntos, pero ahora voy tratar de decirlo rápidamente.

En el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE) de 1914 se lee: “*Es una ideología que defiende y protege los derechos de las mujeres*”. En la edición de 1992 se actualiza: “*es una doctrina social favorable hacia la mujer en donde busca que se reconozcan los mismos derechos que a los hombres*” y añade, “*así como el movimiento que lucha por la realización efectiva en todos los órdenes del feminismo*”. Es decir, es un movimiento político y social, una teoría política y una perspectiva filosófica que postula “*el principio de igualdad de derechos de la mujer y el hombre*” (Wikipedia)..., o dicho también con otras palabras también de la RAE el feminismo es la: “*Doctrina y movimiento social que pide para la mujer el reconocimiento de unas capacidades y unos derechos que tradicionalmente han estado reservados para los hombres*”.

Claro está que estas definiciones son muy amplias, es decir, podemos interpretarlas y sobre todo aplicarlas de muy diferentes formas. Sí, hay formas diversas de entender y poner en práctica el feminismo, eso lo vemos con toda facilidad, pero, si decimos feminismo, esa palabra nos conduce hacia muchas cuestiones que tienen algo en común: la búsqueda de la igualdad y el respeto a los derechos humanos en lo que respecta a las mujeres, en una sociedad que aún no lo ha logrado –y eso quiere decir, en toda la humanidad–.